

La cultura en el trimestre

Débora Arango

La intuición para presentar una exposición en el justo momento, es una de las condiciones para asegurar la comprensión, el éxito y la creación de un hecho artístico. La selección de la artista antioqueña Débora Arango para exhibir su obra en forma retrospectiva en el Museo de Arte Moderno de Medellín, durante los meses de julio, agosto y septiembre, y en la Biblioteca Luis Ángel Arango a mediados de noviembre, constituye un acierto de la institución que tuvo la iniciativa.

Desde mediados del año, se ha planteado a todos los niveles una reflexión sobre el tema de la violencia; el nueve de abril de 1948, ha sido debatido, revisado, revivido y comentado; la clase política se ha cuestionado nuevamente, y los fenómenos que implica la experiencia de la amnistía permiten un autoexamen del país. La obra de Débora Arango, realizada durante 47 años, confirma su declaración: "la pintura se confunde con mi vida", palabras con las cuales demuestra cómo el arte es la fuente más viva para la investigación histórica.

Las corrientes artísticas de los últimos años, en todo sentido vitalistas, han situado como vanguardia o transvanguardia, como se ha denominado, una clase de pintura elemental, ardiente, que se emparenta históricamente con el fauvismo y con el expresionismo abstracto, sin llegar a ser una revisión de estos movimientos. Antes que nada tiene que ver con la violencia del momento, con los *punk*, con la pincelada descontrolada y con el color de la imagen electrónica. Para sorpresa del espectador, la pintura de Débora Arango, realizada en pasados decenios, participa de la actualidad de estos planteamientos, que ella denominó "duros" y que le merecieron la incompreensión de la crítica y la censura en todos los órdenes.

La exposición, apoyada en una cuidadosa investigación, con una impecable curaduría que se aprecia desde la selección y montaje de las obras hasta la elaboración del catálogo, demuestra cómo la coherencia del trabajo permite el acceso al espectador. Por las anteriores consideraciones resulta pertinente destacarla como la mejor exposición del segundo semestre de 1984.

BEATRIZ GONZÁLEZ

El VI festival internacional de teatro de Manizales

El Festival Internacional de Teatro de Manizales fue el acontecimiento cultural de más amplias perspectivas en el presente año, no solamente por la oportunidad que brindó a los valores nacionales, en este campo, de proyectarse internacionalmente y confrontarse con otros realizadores latinoamericanos, sino porque propició un encuentro masivo (en las calles y plazas, en las salas de representación y de conferencias, en las fiestas y tertulias) de la juventud interesada en cuestiones artísticas, de nuevos actores y directores, críticos y espectadores, así como del pueblo de Manizales.

El encuentro tuvo, además, el valor especial de las "difíciles resurrecciones", puesto que renació después de once años y cuando ya se lo consideraba clausurado definitivamente, lo cual constituye un triunfo contra una serie de fuerzas oscurantistas que ven en el teatro (y especialmente en el teatro experimental y con preocupaciones de crítica social) un peligro para el "establecimiento". No obstante, hubo problemas: la representación de Colombia no pudo integrarse satisfactoriamente por causa de un enfrentamiento entre el Consejo Nacional de Teatro y la Corporación Colombiana de Teatro, debido a las exigencias excesivas de esta última, en lo que se refiere a control y selección de la organización del festival. El Consejo consideró que la Corporación había perdido re-

presentatividad y debía compartir con más amplitud y flexibilidad sus responsabilidades con una serie de directores y grupos importantes, no afiliados a ella, criterio que compartió ampliamente el comité organizador del Festival en Manizales. Las dos entidades gestoras del encuentro estuvieron de acuerdo en que el pluralismo artístico sería (y deberá ser) el criterio predominante en este tipo de celebraciones culturales, puesto que es el único que propicia condiciones aceptables para la experimentación y la búsqueda artística verdaderamente libres y fecundas.

De todos modos, la no participación de grupos tan representativos del teatro colombiano moderno como la Candelaria y el Teatro Popular de Bogotá (TPB), fueron unánimemente lamentados y en consecuencia, el Consejo Nacional de Teatro se propone, para el futuro inmediato, propiciar (con la ayuda de Carlos José Reyes y Jorge Alí Triana como mediadores) un acercamiento a la Corporación para organizar un Festival Nacional de Teatro, en donde se escojan las obras que representen a Colombia en los próximos festivales de Manizales. En cuanto a la calidad de las obras y los montajes más sobresalientes del VI Festival, habría que destacar, ante todo, un hecho: prevalecieron las tendencias clásicas y realistas. Este es el caso, en la primera tendencia, de *Edipo rey*, montado por Juan Monsalve, y *Romancero de Edipo*, representado por Tony Cots, sobre textos de Eugenio Barba inspirados en Sófocles; y en cuanto a la segunda, encontramos *La balada del café triste* de Carson McCullers-Edward Albee, interpretada por el Teatro Libre de Bogotá, *Decir sí*, de Griselda Gambaro, y *Al vencedor*, de Osvaldo Dragún, escenificados por el Teatro Abierto de Argentina, *Muerte accidental de un anarquista*, de Darío Fo, interpretado por el teatro Unam de México, *O belo indiferente*, de Jean Cocteau, interpretado por el grupo Ornitorrinco del Brasil, y *El místico burdel*, de Néstor Gustavo Díaz, interpretado por el Teatro Escuela Sátira de Manizales. El montaje colectivo, de